

Nicholas Wapshott

- Autor de *Keynes vs Hayek* -

SAMUELSON



VS



FRIEDMAN

LA BATALLA POR
EL LIBRE MERCADO

Samuelson vs Friedman

La batalla por el libre mercado

NICHOLAS WAPSHOTT

Traducción de Mercedes Vaquero



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Samuelson Friedman: The Battle Over the Free Market*

© Nicholas Wapshott, 2021

© de la traducción: Mercedes Vaquero, 2022

© Centro de Libros PAPF, SLU., 2022

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPF, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3422-0

Depósito legal: B. 14.425-2022

Primera edición: octubre de 2022

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Romanyà Valls, S. A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

1. La tierra de Oz.....	9
2. Renacer en una clase de Chicago.....	23
3. El paraíso perdido	43
4. Contra Keynes	67
5. Duelo de columnistas	81
6. Intervenir o no intervenir	103
7. Dinero, dinero, dinero	131
8. No tan rápido	163
9. Tricky Dicky	189
10. Los «Chicago Boys»	215
11. Hartazgo	235
12. No hay final de Hollywood	265
13. Final del camino	289
14. La hija del tendero	301
15. Vencer a Bin Laden con dinero barato	329
16. Todo va de maravilla	345
17. El capitalismo se tambalea	357
 Agradecimientos.....	 389
Bibliografía	393

La tierra de Oz

Newsweek cambia de manos y el nuevo director, ávido de polémica, enfrenta a Paul Samuelson con Milton Friedman. El keynesianismo es puesto a prueba con la estanflación.

Vincent Astor,¹ el huraño patriarca de la rama estadounidense de la familia de inversores inmobiliarios de Nueva York, no acaba de encontrarse bien desde que se resfrió mientras pasaba unos días en Cliveden,² la casa de campo de su primo británico William Astor.³ La vasta y sombría vivienda estaba repleta de historia. Los padres de William, Waldorf⁴ y Nancy,⁵ auspiciaron durante los años treinta fastuosas fiestas de fin de semana a las que acudía el llamado «grupo de Cliveden», la camarilla de la élite compuesta por altos ministros del Gobierno, editores de periódicos y aristócratas que en aquel momento estaban a favor de apaciguar a Adolf Hitler.⁶

1. William Vincent Astor (15 de noviembre de 1891-3 de febrero de 1959).

2. Mansión de estilo italiano (1851) diseñada por sir Charles Barry, cerca de Taplow, en Buckinghamshire, Inglaterra.

3. William Waldorf «Bill» Astor II, tercer vizconde Astor (13 de agosto de 1907-7 de marzo de 1966).

4. Waldorf Astor, segundo vizconde Astor (19 de mayo de 1879-30 de septiembre de 1952), dueño del periódico inglés *The Times*.

5. Nancy Witcher Langhorne Astor, vizcondesa Astor (19 de mayo de 1879-2 de mayo de 1964), primera mujer que ocupó un escaño de diputada en el Parlamento inglés.

6. En 1958, Cliveden disfrutaba de un breve período de calma. Sin embargo, al cabo de tres años, la casa volvería a ser noticia por tratarse del lugar en el

Vincent Astor, de sesenta y seis años, estaba visitando a sus primos ingleses con su tercera esposa, Brooke, diez años más joven que él y a la que se refería cariñosamente como *Pookie* [cariñito]. Había quedado con su marido en Londres tras asistir, del brazo del arzobispo católico de Nueva York, a la coronación del papa Juan XXIII en el Vaticano. Terminada su breve estancia en Inglaterra, Brooke y Vincent, que todavía moqueaba por el resfriado, embarcaron en el SS *United States* rumbo a Manhattan.

Parece que el viaje por mar estimuló la imaginación de Vincent. Había heredado la fortuna de los Astor a los veinte años, después de que su padre, John Jacob Astor IV,⁷ se ahogara en el viaje de inauguración del RMS *Titanic*. Lo que se contaba sobre la sangre fría que había demostrado tener John Astor cuando el «insubmersible» transatlántico comenzó a llenarse de agua ofrecía un atisbo de elegancia bajo presión en medio de un desastroso escenario de lo más desalentador. Los informes relatan que el alto, apuesto e impenetrable multimillonario acompañó a su esposa embarazada Madeleine a un bote salvavidas antes de dirigirse a las perreras del barco y liberar a todos los animales, incluido su Airedale terrier, *Kitty*. Puede que no fuera cierta la anécdota de que Astor había llegado a bromear mientras esperaba su destino en la coctelería —«He pedido hielo, pero esto es más bien ridículo»—, pero la historia fijó en el imaginario público una imagen del padre de Vincent como un personaje sereno que aceptó su prematura muerte sin quejarse.

A su regreso a Estados Unidos, Vincent y Brooke se dirigieron a la sede de la familia Astor en Ferncliff, situada en el río Hudson, a unos 160 kilómetros al norte de la ciudad de Nueva

que los ministros conservadores retozaban con sus amantes prostitutas, escándalo conocido como el caso «Profumo». John Profumo, secretario de Estado para la Guerra en el Gobierno de Harold Macmillan, tuvo una aventura con la prostituta Christine Keeler. Al principio negó el romance en la Cámara de los Comunes antes de admitir que había mentido, lo que condujo a su dimisión. El escándalo, y otros sucesos similares, afectaron gravemente al Gobierno de Macmillan y contribuyeron a la derrota de los conservadores en las elecciones generales de 1964.

7. John Jacob «Jack» Astor IV (13 de julio de 1864-15 de abril de 1912).

York. Buscó algún sitio en la cercana ciudad de Poughkeepsie en el que proyectaran una nueva película británica, *La última noche del Titanic*,⁸ que narraba la historia del hundimiento del trasatlántico, para ver cómo los cineastas retrataban el sutil heroísmo de su padre. También deseaba ver cómo presentaban la liberación de *Kitty*. Los ecos de la muerte de su padre le perseguirían durante toda su vida. Mientras subía las escaleras que lo llevaban al palco del cine, Vincent sintió un fuerte dolor en el pecho que más tarde fue diagnosticado como síntoma de un leve ataque al corazón.

Al volver a Manhattan, la salud de Vincent empeoró. La noche del 3 de febrero de 1959, él y Brooke debían asistir a una cena. Al sentirse mal, Vincent instó a su mujer a ir sola. Al regresar a casa, ella lo encontró en la cama, le costaba respirar. Brooke Astor llamó a la médica personal de Vincent, Connie Guion, que decidió que su estado era estable y que no era necesario trasladarlo al hospital. Vincent murió hacia media noche, con ambas mujeres preocupadas junto a su cama. Este trágico desenlace trajo consigo trascendentales consecuencias, y no sólo para Brooke Astor, que vivió otras cinco azarosas décadas. La muerte de Vincent fue el primer acto de una serie de incidentes que de forma inadvertida construirían un escenario para uno de los duelos más significativos y amargos de la historia del pensamiento económico.

Vincent Astor dejó a Brooke la mayor parte de su fortuna de 134 millones de dólares (1.200 millones en dólares de 2020), los primeros dos millones sin condiciones. La mitad de lo que quedaba se invirtió para proporcionarle una gran renta, y la otra mitad se destinó a la Fundación Vincent Astor, creada en 1948 «para aliviar la miseria humana». Brooke sería la encargada de administrar la fundación en su totalidad y los ingresos se distribuirían según sus deseos. Brooke se tomó muy en serio su

8. *La última noche del Titanic* (*A Night to Remember*) (1958), película británica dirigida por Roy Ward Baker y protagonizada por Kenneth More, Honor Blackman, Kenneth Griffith, Alec McCowen, David McCallum y Michael Bryant.

trabajo en la fundación y disfrutó de su papel de mecenas y benefactora. «El dinero es como el estiércol —le gustaba decir—. Hay que repartirlo.» Entre las muchas propiedades interesantes que poseía la Fundación Astor estaban el emblemático Hotel St. Regis de la Quinta Avenida, en Manhattan, y la revista *Newsweek*.

Tras asesorarse, la viuda Astor decidió que no tenía ningún interés en convertirse en una gran hotelera ni en una gran magnate de la prensa, de modo que tanto el St. Regis como la revista *Newsweek* se pusieron a la venta. Ésta había sido fundada en 1933 por antiguos empleados de la conservadora revista *Time* de Henry Luce como una alternativa más liberal o «socialdemócrata». Sin embargo, a finales de los años cincuenta, había perdido su chispa. Como recordaba Ben Bradlee,⁹ jefe de la sede de *Newsweek* en Washington en aquella época, se había convertido en un formal semanario económico, dirigido por Malcolm Muir Sr. y Jr. —padre e hijo, y jefe de redacción y director editorial, respectivamente—, «como un apéndice a la Cámara de Comercio para [sus] amigos empresarios» y se elaboraba «sin energía ni idealismo». «Carecía de la genialidad y entusiasmo de *Time*, y de los excesos de [Henry] Luce», escribió el periodista David Halberstam.¹⁰

Cuando Brooke Astor decidió vender la revista, los Muir creyeron que les concederían la primera opción de compra en tanto que amigos de confianza de Vincent, por lo que empezaron a recaudar fondos. También se rumoreó que Norton Simon,¹¹ presidente y CEO de la empresa de productos de tomate en conserva Hunt Foods, estaba interesado en la adquisición. Sin embargo, Bradlee tenía

9. Benjamin Crowninshield «Ben» Bradlee (26 de agosto de 1921-21 de octubre de 2014), periodista de *The Washington Post*, jefe de la sede de *Newsweek* en Washington y director de *The Washington Post*.

10. David Halberstam (10 de abril de 1934-23 de abril de 2007), periodista de *The New York Times*, cuyo reportaje sobre Vietnam le valió un premio Pulitzer en 1964.

11. Norton Winfred Simon (5 de febrero 1907-2 de junio de 1993), industrial y filántropo californiano cuya importante colección de arte se convirtió en el Museo Norton Simon de Pasadena, California.

otros planes. Él y Osborn Elliott,¹² director de *Newsweek*, empezaron a explorar alternativas más apetitosas y encontraron un posible comprador en Phil Graham,¹³ editor de *The Washington Post*.

El enérgico y carismático Graham, que estaba casado con Katharine Meyer, la hija del dueño del periódico de Washington, siempre buscaba con qué distraerse de la depresión clínica que lo acosaba, y respondió con entusiasmo a una primera aproximación por parte de Bradlee y Elliott. «¿Por qué no os pasáis por aquí? ¡Ahora!», les propuso. Desde que el padre de su mujer le encomendara la dirección del *Post*, Graham había estado al acecho de alguna propiedad que pudiera transformar y llamar suya. *Newsweek* parecía encajar como anillo al dedo. Se trataba de una destacada marca de noticias que se alinearía claramente con el *Post* para convertirse en un fuerte rival de la incipiente *Time*. Necesitaría estilo, imaginación y trabajo duro, que Graham creía poder proporcionar. Así que prepararon una oferta y el 9 de marzo de 1961, en medio de una tormenta de nieve que azotó la ciudad de Nueva York, Phil y Kate Graham esperaron en su apartamento de Manhattan en el Hotel Carlyle las noticias de la junta de la Fundación Astor. La guasona Brooke Astor favoreció la venta a Graham desde el principio y la defendió ante el resto del consejo. Fue así como por 15 millones de dólares (129 millones en dólares de 2020) *Newsweek* cambió de manos.

La dirección editorial de la revista mudó de inmediato. Como explicó Bradlee: «De repente, la revista se desprendió de su carácter proempresarial y prorrepblicano típico de la Cámara de Comercio y se abrió un nuevo camino por sí misma. Más joven, más creativa, menos tendenciosa y cínica que *Time*. Más justa, menos moralista y más divertida».¹⁴ Bajo su nuevo editor jefe, «Oz» Elliott,

12. Osborn «Oz» Elliott (25 de octubre de 1924-28 de septiembre de 2008), director de *Newsweek* (1961-1976). Bajo su dirección, la tirada semanal de la revista se duplicó hasta alcanzar los tres millones de ejemplares.

13. Philip Leslie «Phil» Graham (18 de julio de 1915-3 de agosto de 1963), editor (desde 1946 hasta su muerte) y copropietario (desde 1948) de *The Washington Post*, casado con Katharine Graham, hija de Eugene Meyer.

14. Ben Bradlee, *A Good Life*, p. 249, Touchstone, Nueva York, 1995. Versión castellana de A. Fernández e I. Hernández, *La vida de un periodista*, Aguilar, Barcelona, 2000.

Newsweek pasó poco a poco a ser un semanario de noticias más liberal y entretenido para los lectores en general. A fin de distanciarse de la revista *Time*, de tendencia derechista, Elliott se propuso sustituir, según sus propias palabras, «la previsible postura conservadora» de los colaboradores para reflejar las actitudes progresistas de los años sesenta. Elliott esperaba que un enfoque más amplio de las columnas de opinión de *Newsweek* suscitara la tan necesaria controversia —y por tanto la atención del público— hacia la nueva revista. Siguió actualizando el contenido de la revista después de que Graham se suicidara en agosto de 1963.

Tras incorporar al proyecto en octubre de 1962 al veterano Walter Lippmann,¹⁵ gigante del periodismo estadounidense y experimentado columnista, y a principios de 1965 a Emmet Hughes,¹⁶ antiguo redactor de discursos del presidente Dwight Eisenhower que había dado la espalda a su antiguo maestro, Elliott decidió sustituir al columnista económico de la revista, Henry Hazlitt,¹⁷ que alternaba su trabajo con el catedrático de Economía de Yale Henry Wallich,¹⁸ antiguo miembro del Consejo de Asesores Económicos de Eisenhower. Hazlitt era un conservador tradicional, que se oponía a que el Gobierno federal manipulara la economía, algo que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y la adopción de las revolucionarias ideas del economista británico John Maynard Keynes,¹⁹ ambos partidos políticos habían adoptado para minimi-

15. Walter Lippmann (23 de septiembre de 1889-14 de diciembre de 1974), descrito a menudo como «el periodista estadounidense más influyente del siglo xx». Autor del acreditado libro *Public Opinion*, Harcourt, Brace & Co., Nueva York, 1922. Versión castellana de Blanca Guinea, *La opinión pública*, Cuadernos de Langre, Madrid, 2003.

16. Emmet John Hughes (26 de diciembre de 1920-18 de septiembre de 1982), jefe de la oficina en el extranjero y editor de artículos para *Time-Life* y redactor de discursos para Eisenhower.

17. Henry Stuart Hazlitt (28 de noviembre de 1894-9 de julio de 1993), escritor sobre economía, conservador con tendencia libertaria.

18. Henry Christopher Wallich (10 de junio de 1914-15 de septiembre de 1988), catedrático de Economía en Yale y miembro del Consejo de Asesores Económicos de Eisenhower antes de incorporarse al Consejo de la Reserva Federal en 1974.

19. John Maynard Keynes, lord Keynes (5 de junio de 1883-21 de abril de

zar el desempleo. Elliott creía que las ideas de Hazlitt eran «antediluvianas» y comenzó a buscar a algún destacado economista que reflejara el pensamiento keynesiano de la Administración del presidente Lyndon B. Johnson.²⁰

El candidato evidente era John Kenneth Galbraith,²¹ catedrático de Economía canadiense de la Universidad de Harvard que, a través de una serie de libros superventas, como *La sociedad opulenta*,²² se había convertido en el intelectual público de izquierdas de mayor renombre y en el economista más famoso de Estados Unidos. La ambición de Galbraith por ver sus ideas progresistas puestas en práctica le había llevado a trabajar para los presidentes demócratas Franklin D. Roosevelt, Harry S. Truman y John F. Kennedy.²³ Era alto y delgado, hablaba arrastrando las palabras y sus nobles modales reflejaban sus ideas patrias. Elliott estaba convencido de que una figura tan estelar sería un reclamo de interés periodístico y enviaría una clara señal de que *Newsweek* tomaba una nueva dirección. Galbraith no sólo tenía buenos contactos en el mundo de la política y la economía, sino que había sido amigo íntimo del asesinado Kennedy y del círculo social más cercano del difunto presidente, entre ellos

1946), matemático de la Universidad de Cambridge convertido en economista, cuyo libro *La teoría general del empleo, el interés y el dinero* (1936) revisaba la macroeconomía y animaba a los Gobiernos a pedir préstamos y gastar para evitar recesiones.

20. Lyndon Baines Johnson (27 de agosto de 1908-22 de enero de 1973), demócrata tejano y trigésimo séptimo vicepresidente de Estados Unidos, bajo la presidencia de John F. Kennedy, desde 1961 hasta el asesinato de éste en noviembre de 1963. Después ejerció el cargo de trigésimo sexto presidente de Estados Unidos, de 1963 a 1969.

21. John Kenneth Galbraith (15 de octubre de 1908-29 de abril de 2006).

22. *La sociedad opulenta* (1958) describe cómo el sector privado estadounidense se volvió más próspero a partir de la Segunda Guerra Mundial, pero que el sector público carecía de una infraestructura social y física adecuadas, lo que provocaba intolerables disparidades de ingresos; el libro anticipaba la «guerra contra la pobreza» del presidente Lyndon Johnson.

23. John Fitzgerald «Jack» Kennedy (29 de mayo de 1917-22 de noviembre de 1963), trigésimo quinto presidente de Estados Unidos, desde enero de 1961 hasta su asesinato en noviembre de 1963.

Phil y Katharine Graham, cuyas bulliciosas fiestas en su casa de Georgetown la habían convertido en el salón más glamuroso de Camelot.²⁴

A Galbraith no le interesó la propuesta. Nunca subestimaba su propia valía, se consideraba algo más que un simple columnista de una revista de noticias y se mostró reacio a comprometerse a una entrega semanal. Acostumbrado a escribir libros, Galbraith le dijo a Elliott que no podía limitarse a las aproximadamente mil palabras que le permitía una columna en *Newsweek*. De todas formas, las excusas de Galbraith ocultaban una verdad más compleja.

Cuando en 1961 el presidente Kennedy invitó a Galbraith a que buscara a alguien para que fuera la cabeza visible de su nuevo Consejo de Asesores Económicos, la misión resultó ser un velado desaire para Galbraith, que había esperado que el papel recayera sobre él. Kennedy dejó claro que prefería al catedrático de Economía del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), Paul A. Samuelson,²⁵ que había ayudado a Kennedy a entender las opciones económicas que tenía ante sí durante la campaña de 1960. Pero Samuelson no tenía muchas ganas de mudarse con su joven familia de Boston a Washington D. C. y declinó la invitación. Samuelson encontraba que el joven presidente era muy indeciso. «La gente malinterpretaba a JFK —recuerda Samuelson—. Pensaban en él como en alguien apuesto y decidido. Era una persona sumamente indecisa que comprobaba siempre el grosor del hielo que tenía delante antes de dar un paso al frente.»²⁶

24. La breve y glamurosa presidencia de John F. Kennedy fue ampliamente comparada con el idílico mundo de Camelot del rey Arturo, retratado en 1960 en un musical homónimo de Lerner y Loewe, y luego en una película de 1967 protagonizada por Richard Harris y Vanessa Redgrave.

25. Paul Anthony Samuelson (15 de mayo de 1915-13 de diciembre de 2009), primer estadounidense en ganar el Premio Nobel de Economía. Autor del libro de texto de economía definitivo titulado simplemente *Economía*. *The New York Times* lo apodó el «principal economista académico del siglo xx».

26. Entrevista con Samuelson, *New York Times*, 31 de octubre de 1993.

Kennedy pidió a su principal ayudante y escritor de discursos, Arthur Schlesinger Jr.,²⁷ que tanteara a Galbraith para ver si seguiría aceptando el puesto, pero para entonces Galbraith había empezado a tener sus propias dudas. Como recordaba Schlesinger, el presidente electo no «parecía muy apenado» cuando Galbraith al final le dijo que no. A Galbraith le inquietaba que su impacto en la Administración Kennedy se viera sepultado por otras voces. Como él mismo dijo: «No deseaba tener todos los días la misma discusión sobre las mismas cuestiones alrededor de la misma mesa de roble, casi siempre con las mismas personas, a algunas de las cuales no deseaba ver».²⁸

Aunque no consiguió convencer a Galbraith para que se uniera a su equipo, Kennedy le invitó a esbozar los principios fundamentales de la política económica de la nueva administración, que anunciaría en su discurso inaugural de enero de 1961. Galbraith preparó una lista de grandes objetivos que la nueva administración adoptaría, entre ellos, la ampliación de los derechos civiles, el aumento del gasto en educación y sanidad, el intento de hacer frente a la pobreza generalizada, una política exterior más ética que renunciara a apoyar a dictadores extranjeros y el aumento de la ayuda financiera y técnica a las naciones más pobres. Pero cuando Kennedy pronunció su primer discurso a la nación como presidente, Galbraith descubrió que había prevalecido la cautela innata del nuevo mandatario y que no había incluido muchas de las sugerencias más radicales del economista.

El asesinato de Kennedy menos de dos años después distanció a Galbraith de la nueva dirección demócrata al pasar el poder al vicepresidente de Kennedy, Lyndon Johnson. Galbraith no era un hombre de Johnson y, a falta de una invitación para unirse a la nueva Administración, decidió seguir escribiendo libros y

27. Arthur Meier Schlesinger Jr., nacido Arthur Bancroft Schlesinger (15 de octubre de 1917-28 de febrero de 2007), historiador, crítico social e intelectual público.

28. John Kenneth Galbraith, *A Life in Our Times: Memoirs*, pp. 389-90, Nueva York, Ballantine, 1982. Versión castellana de Ramón Alcalde, *Anales de un liberal impenitente* (2 vols.), Gedisa, Barcelona, 1982 y 1983.

dando conferencias. No pasó mucho tiempo antes de que Galbraith se mostrara en desacuerdo con Johnson con respecto a la guerra en Vietnam del Sur. Como lo describió su biógrafo, Richard Parker, Galbraith pasó «de ser un alto funcionario de la Administración a ser un apasionado crítico del Gobierno».²⁹

La columna de *Newsweek* habría sido una plataforma perfecta para el economista desde la que oponerse a las aventureras políticas de Johnson, pero no iba a ser así. Galbraith rechazó la oferta de Elliott, así que éste recurrió a Samuelson. Al igual que Galbraith, Samuelson era un economista que había llegado a ser muy conocido más allá del ámbito académico, tras escribir en 1948 el libro de texto definitivo (y muy popular) de economía keynesiana titulado simplemente *Economía*. Pero Samuelson le dijo a Elliott que no estaba interesado. «Debo decir que he ganado mucho dinero gracias a mi libro de texto y no necesito más», le espetó a Elliott, quien replicó que, aunque estaba seguro de que los pocos miles de dólares extra al año que podía pagarle la revista no cambiarían en nada su vida, una columna en *Newsweek* podía proporcionarle aún más lustre a su reputación en calidad de mayor economista teórico de Estados Unidos. Cuando Elliott señaló que el número de lectores semanales de *Newsweek* era de 14 millones, recuerda el periodista, «Samuelson prestó total atención y accedió a colaborar con la revista». Acordaron que se le pagarían 400 dólares por columna (3.450 en dólares de 2020). Sin embargo, cuando en septiembre empezaron a publicar las columnas, los honorarios habían subido a 750 dólares (5.800 en dólares de 2020), es decir, 12.750 dólares al año (98.600 dólares de 2020) por diecisiete columnas. Samuelson tendría control total sobre el contenido e incluso podía escribir el titular de las columnas si así lo deseaba.

El plan de Elliott era tener un triunvirato de economistas que se turnara para comentar las noticias. Como recordaría más tarde, «tenía un economista liberal [Samuelson], un centrista [Wallich] y un aburrido economista de derechas [Hazlitt]». Lo que

29. Richard Parker, *John Kenneth Galbraith: His Life, His Politics, His Economics*, p. 416, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2005.

Elliott creía que *Newsweek* necesitaba era un joven economista conservador que sustituyera al anticuado Hazlitt. También se planteó la idea de contar sólo con dos columnistas de economía, uno de derechas y otro de izquierdas —Samuelson y otro— y tanteó a Samuelson³⁰ sobre la posibilidad de que escribiera una columna cada dos semanas. Samuelson respondió que estaba demasiado ocupado revisando su obra *Economía*. Acordaron una columna cada tres semanas.

La economía conservadora estaba en retirada desde la publicación de la revolucionaria *Teoría general* de Keynes en 1936. También lo estaban los economistas conservadores. A mediados de los años sesenta, la revolución keynesiana en materia de gestión económica de la economía estadounidense, a la que se atribuyó el fin de la Gran Depresión, seguía en auge y, facultad por facultad, los keynesianos habían sustituido a los economistas conservadores en casi todas las grandes universidades de Estados Unidos. No iba a ser fácil encontrar a un economista joven y elocuente que contrarrestara el punto de vista de Samuelson. Pero un alegre catedrático radicado en el reducto económico conservador de la Universidad de Chicago llamó la atención de Elliott: Milton Friedman.³¹ Para desesperación de Elliott, cuando en verano de 1966 se puso en contacto con él, su respuesta también fue la de que estaba «demasiado ocupado para escribir para *Newsweek*». Elliott estaba decepcionado, pero no sabía que contaba con el favor de la extraordinaria mujer de Friedman, Rose.

«Aunque se mostraba de acuerdo conmigo en que se trataba de un proyecto que valía la pena, mi marido era muy reacio a asumir el trabajo —recuerda Rose—. Creía que le sería difícil encontrar suficientes temas que pudiera tratar con claridad en el

30. Carta de Elliott a Samuelson, 17 de mayo de 1966. Archivo de Samuelson en la Universidad Duke.

31. Milton Friedman (31 de julio de 1912-16 de noviembre de 2006), economista conservador que asesoró a los presidentes Nixon y Reagan, y a la primera ministra británica Thatcher. Descrito por *The Economist* como «el economista más influyente de la segunda mitad del siglo xx... probablemente de todo el siglo xx».

espacio asignado a una columna [...]. Pensaba que le llevaría demasiado tiempo y que, por tanto, interferiría en su trabajo de investigación, que era, junto con la docencia, su labor principal.»³² Rose Friedman comprendía que una columna en una importante revista de noticias mejoraría el perfil de Friedman y le sugirió a su marido que los verdaderos grandes economistas encontraban tiempo para propagar noticias y difundir mensajes.

Rose solía decirle a su marido que la investigación y la divulgación de ideas se dejaban en manos de dos tipos de personas diferentes. Pero no siempre. «John Maynard Keynes, por ejemplo, hizo ambas cosas», le aseguró. Y, como Keynes, Friedman abrigaba ambiciones más allá de la mera economía teórica. «La tarea de explicar la relación entre la libertad política, por ejemplo, y una economía de libre mercado o las consecuencias de la expansión del Estado en cada vez más áreas de nuestra vida no es algo que se haya hecho muy bien —recordó Rose—. Sentí que las especiales habilidades y conocimientos de mi marido lo situaban en un lugar privilegiado para hacerlo.»³³

Friedman elaboró una lista de temas que podría abordar y escribió un par de columnas de muestra, para ver si la longitud y el tono que exigía *Newsweek* estaban a su alcance. Envío las columnas de prueba a su amigo, el economista de Chicago George Stigler,³⁴ que coincidió con Rose en que a Friedman no le faltarían las ideas y le animó a aceptar el puesto en *Newsweek*. Todavía indeciso, Friedman llamó a su amigo Samuelson, al que conocía de sus tiempos de estudiante en Chicago. Friedman recordó que, tras una larga conversación, Samuelson «me pidió encarecidamente que aceptara».³⁵ Al alentar a Friedman a escribir para *Newsweek*, Samuelson sugería que, de todos los economistas conservadores, Friedman era el oponente más indicado.

32. *Oriental Economist*, noviembre de 1976, pp. 17-18.

33. *Ibídem*.

34. George Joseph Stigler (17 de enero de 1911-1 de diciembre de 1991), economista de la Escuela de Chicago y ganador del Premio Nobel de Economía en 1982.

35. Milton Friedman y Rose D. Friedman, *Two Lucky People: Memoirs*, p. 357, University of Chicago Press, Chicago, 1998.

Conseguir atraer tanto a Samuelson como a Friedman fue un golpe periodístico de Elliot, que incluso llegó a ser noticia en *The New York Times*.³⁶ Tanto es así que su «novedosa» decisión de formar un sólido equipo de dispares economistas recibió un reconocimiento al año siguiente, cuando se le otorgó el Premio Gerald Loeb al Distinguido Periodismo Empresarial y Financiero.

Así, pues, ya estaba dispuesto el escenario para la contienda verbal más elocuente y persistente entre dos grandes economistas desde que Friedrich Hayek³⁷ desafiara por primera vez a John Maynard Keynes a un duelo en una publicación especializada en 1931. Ni Elliott, ni Samuelson, ni Friedman podrían haber imaginado que la serie de columnas alternas continuaría publicándose durante los dieciocho años siguientes, un tiempo en el que la hegemonía intelectual keynesiana se vería fundamentalmente desafiada.³⁸

La larga serie de columnas de Samuelson y Friedman, que con el tiempo se convirtió en un debate continuo sobre la situación actual y el futuro de la economía, sigue siendo una contribución sin precedentes a la forma en que la economía se entiende popularmente.

El duelo no habría durado mucho de no haber sido por la generosidad y cortesía de Samuelson y Friedman, que, aunque enemigos ideológicos, eran amigos personales. Ambos ofrecían

36. *The New York Times*, 4 de septiembre de 1966.

37. Friedrich Hayek, conocido como F. A. Hayek (8 de mayo de 1899-23 de marzo de 1992), economista y filósofo de origen austriaco y posteriormente británico, figura clave de la Escuela Austríaca, que defendió la economía liberal clásica frente a los keynesianos. Célebre por mudarse de Viena a Londres para responder mejor a los desafíos planteados por las revolucionarias ideas sobre macroeconomía procedentes de Keynes a partir de 1931. Galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1974.

38. Desde que en 1941 Estados Unidos entrara en la Segunda Guerra Mundial, la economía estadounidense fue gestionada por el Gobierno federal bajo administraciones tanto demócratas como republicanas. Pero a finales de los años sesenta, el uso incesante del dinero de los contribuyentes y el endeudamiento público para mantener el crecimiento económico había llegado a un punto muerto, con una inflación galopante y una fuerte desaceleración del crecimiento.

enfoques muy diferentes de pensamiento y escritura, que se reflejaban en sus distintos puntos de vista. El estilo literario de Samuelson delataba su personalidad. La suya era la contribución de un líder consolidado, exitoso y seguro de sí mismo en su campo, cuyas respuestas a los retos eran en gran medida generosas, si bien a veces un tanto condescendientes. Por el contrario, Friedman era una especie de luchador callejero cuyos rechazos estaban concebidos tanto para sumar puntos como para persuadir a su siempre escéptico rival. La intención de Friedman era política, alterar los acontecimientos mientras se estaban produciendo con la ayuda de la razón y la defensa. Samuelson se inclinaba por un enfoque a largo plazo y más amplio, y era reacio a involucrarse fácilmente en cada controversia superficial.

Friedman atribuyó el éxito de la aventura en *Newsweek* al afecto y el respeto personal que ambos hombres se profesaban. «Aunque Paul y yo hemos diferido a menudo en cuestiones de política pública, hemos sido buenos amigos y hemos respetado nuestra competencia y contribución mutua a la economía»,³⁹ escribió Friedman. Samuelson le devolvió el cumplido en una carta a Friedman: «Espero que se diga de nosotros que, aunque discrepamos en muchas cosas, entendimos en qué se basaban nuestras diferencias empíricas y lógicas, y que se nos dio bastante bien mantener la amabilidad, la amistad y el respeto en todo momento».⁴⁰

39. Friedman y Friedman, *Two Lucky People*, op. cit., p. 357.

40. Carta de Samuelson a Friedman, 8 de diciembre de 1995, *Two Lucky People*, op. cit., p. 357, nota.